

Usted no lo entiende

■ ■ Nancy Esther Vázquez Viera*

–No es justo maestra, le juro que estudié toda la semana... es verdad, no puedo sacar 60 en el examen de Probabilidad, mi familia necesita que apruebe la materia, necesito graduarme de la preparatoria. Mi madre apenas puede levantarse de la cama, ya no tenemos comida, mi padre lleva días enfermo, casi no se mueve, y yo... ya no lo soporto más, tengo la boca seca, me mareo y a veces me confundo; me cuesta entender lo que leo. ¿Cómo se supone que voy a estudiar si tengo más de una semana tomando solo un vaso de agua al día?

–Te he dicho que no sirve de nada gritar, debes permanecer tranquilo. El sistema es así, no puedo modificar tu calificación, debes esforzarte más si quieres seguir recibiendo agua.

–¡Esto es inhumano, inaceptable! Es imposible tener buenas calificaciones y sobrevivir al calor, al hambre, a la presión, ¿sabe lo que va a suceder si no apruebo todas las materias? La esperanza de mi familia esta puesta en mí ¿Sabe lo que sucederá si no me gradúo? ¿Si no paso el examen de admisión a la facultad? No puedo quedar fuera de la universidad, no tenemos otra manera de conseguir agua, ¡USTED NO LO ENTIENDE!... suélteme... por favor ...se lo ruego, no quise hacerlo, no quise gritar ni ofender a nadie, lo siento, es solo que... ya no puedo más, mi familia se está muriendo, nos estamos muriendo.

Todos vimos como Noé fue escoltado hacia la puerta de la escuela, reprobar el examen de Probabilidad y Estadística causó su salida del programa: “El futuro de la humanidad está en la educación”.

Comenzando el año 2030 fuimos testigos de las consecuencias del despilfarro de recursos naturales,

la escasez del agua, la contaminación desmedida y la falta de atención al cambio climático que nos heredaron nuestros antecesores. Había llegado el momento de pagar por todo el daño que causamos al planeta. Los países más pobres fueron los primeros en caer; la pésima calidad del aire, la sequía y las enfermedades provocadas por el exceso de contaminantes arrasaron con poblaciones enteras.

Después de la última sequía mundial, los gobiernos de los países más poderosos del planeta debieron enfrentar la difícil tarea de mantener a sus habitantes con vida; se unieron para intentar salvar a la mayor cantidad de ciudadanos posibles y con esfuerzos descomunales lograron salvar al 30% de la población mundial.

Lo difícil no fue rescatarnos, el verdadero reto consistía en reconstruir todo el daño causado, racionar los recursos de manera equitativa y lograr que todos los sobrevivientes aceptaran el nuevo orden mundial, pues, aunque las ciudades más grandes y desarrolladas lograron mantenerse en pie, eventualmente se quedaron sin agua, condenando a sus pobladores a emigrar una y otra vez; algunos morían en ese peregrinaje y solo unos cuantos lograban llegar a las ciudades que se mantenían en pie.

Actualmente nos rige un gobierno universal, el Consejo del Nuevo Orden, que está integrado por un representante de China, uno de Estados Unidos, uno de Alemania y uno de Suecia. Este gobierno es inflexible, sus leyes son absolutas, inamovibles e inquebrantables. Su propósito es hacer que la humanidad renazca desde sus cenizas sin importar el costo. Para lograrlo nos racionan el agua y la comida, tenemos un toque de queda, solo podemos salir de día, para ir al trabajo o a la escuela. Las reuniones sociales y cualquier actividad que implique un gasto innecesario de comida o de agua, están prohibidos.

* Licenciada en Letras por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es docente de Literatura y Etimologías de la Preparatoria No. 3 de la UANL, donde también se desempeña como coordinadora de Literatura y promotora de la lectura, a través de la Sala de Lectura de dicha dependencia.

En todas las ciudades gobernadas por el Consejo del Nuevo Orden está instaurado un programa educativo muy especial: consiste en repartir agua entre sus estudiantes, siempre y cuando realicen todas sus tareas, acrediten sus exámenes y tengan un buen promedio. El agua es el recurso más escaso y más difícil de conseguir.

Para muchas familias, como la de Noé y la mía, estudiar y obtener buenas notas es la única manera de obtener el preciado líquido. Cada tarea realizada equivale a un litro de agua, el examen final equivale a 5 litros, dependiendo la calificación, y así sucesivamente, en pocas palabras, estudiar y sacar buenas notas es de vida o muerte.

Noé es mi amigo desde que tengo memoria, vivimos en el mismo edificio, vamos a la misma escuela, casi siempre estudiamos juntos, él, igual que los demás alumnos, se esfuerza al máximo cada día, pero por más que lo intenta no le entiende a las matemáticas, he tratado de explicarle muchas veces, en verdad lo he apoyado, con todo y los regañones de mi madre: "...cada quien debe rascarse con sus propias uñas, por algo no todos logran seguir estudiando". Esas palabras me enfurecían y me

ponían muy triste, me hacía odiar mi vida, porque no es justo, porque la vida no es justa, no todos son buenos en la escuela o no son buenos en todas las materias, no es correcto que las personas mueran de sed por no saber multiplicar binomios.

De igual forma, eso ya no importa, ahora que lo expulsaron de la escuela mi mamá me ha prohibido dirigirle la palabra. Dice que mi enojo, mis pensamientos y mis ideas no importan, si queremos seguir viviendo, debemos obedecer.

Cuando nos dieron las calificaciones, Noé se veía muy pálido y desganado, yo quería compartirle un poco de mi agua, tal vez así no se hubiera exaltado tanto. Me dolió mucho que lo expulsaran porque su familia no tiene otra manera de salir adelante, lo voy a extrañar mucho. Él tenía razón, la maestra no lo entiende, ellos no lo entienden, no saben lo que es presentar un examen sabiendo que de eso depende tu existencia.

Hace cuatro días que no escucho ruido en el departamento de mi amigo, mi mamá dice que no tardan en desalojarlo, pues no se permite que un menor de edad viva solo.¹

¹ Este texto fue escrito para participar en el II Concurso Transversal: el microcuento para docentes de Nivel Medio Superior de la UANL. La intención es presentar material literario atractivo, corto y novedoso a los jóvenes de bachillerato, llamar su atención con la lectura, situar el contexto de la historia en un lugar que les sea común y fácil de reconocer. Así mismo, se busca convertirlo en una herramienta para los docentes, ya que a partir del texto se elaboran reactivos y actividades académicas de las distintas unidades de aprendizaje. Con ello se fomenta el trabajo multidisciplinario y transversal.